

pone. Finalmente, el libro concluye con cuatro índices: bíblico, de autores y escritos antiguos, de autores modernos y temático.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición, con el mérito añadido de ser la primera vez que esta obra de Tertuliano, con su texto latino acompañado de traducción castellana, recibe el honor de ser publicada, y no con fines de simple divulgación, sino con la clara intención científica que caracteriza esta colección patristica.

Juan Antonio Gil Tamayo

SAGRADA ESCRITURA

Gonzalo ARANDA PÉREZ - Concepción GARCÍA LÁZARO, *Hechos de Andrés y Mateo en la ciudad de los Antropófagos. Martirio del Apóstol San Mateo*, Ediciones Ciudad Nueva, («Apócrifos Cristianos»), Madrid 2001, 288 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-007-4.

Este es el cuarto tomo de la colección de «Apócrifos cristianos» que ha emprendido la editorial Ciudad Nueva. Consta de tres partes relacionadas entre sí, pero que merecen cada una un comentario aparte: la Introducción general a los Hechos apócrifos de los Apóstoles, redactada por G. Aranda, la introducción a Hechos de Andrés y Mateo y al Martirio de Mateo a cargo de C. García Lázaro, y el texto castellano de ambos apócrifos.

La Introducción general está, a su vez, dividida en dos partes: los Hechos apócrifos de los Apóstoles y la figura del apóstol Mateo en la antigüedad cristiana. La primera parte consiste en una descripción detallada de los apócrifos

cristianos que relatan la actividad misionera de los apóstoles. Con estilo sencillo y claro se exponen las características de estos escritos: en cuanto al contenido, son un elogio de la figura de los apóstoles, en cuanto al estilo la exaltación de los Apóstoles conduce con frecuencia a relatos hiperbólicos donde aparecen visiones celestes, milagros y prodigios, intervenciones portentosas, etc., y terminan con la muerte martirial. Como nacieron en contexto polémico con los herejes, con frecuencia caen también en excesos doctrinales, por lo que fueron rechazados también como heréticos o, al menos, como perjudiciales para los fieles sencillos. A pesar de todo, tuvieron enorme eco en los ambientes sencillos y muchas de las narraciones y leyendas han pasado a la tradición popular y se han plasmado en el arte; por ejemplo, la tradición del «*quo vadis?*» de S. Pedro.

En la introducción ocupa un lugar destacado el estudio de la antigüedad, autoría y transmisión de los Hechos apócrifos: los más antiguos son de mediados del siglo II y los más recientes, del s. V. Merece destacar la descripción que se ofrece de cada uno de los «Hechos apócrifos» más primitivos, señalando la fecha aproximada de composición, los manuscritos y versiones que los han transmitido, y un resumen de su contenido. Esta sección termina presentando el desarrollo de la literatura concerniente a cada apóstol, destacando las gestas y actividades más específicas, y las que han influido más en la tradición cristiana posterior.

La segunda parte de la introducción gira en torno a la figura de Mateo, destacando tres elementos: en primer lugar, la importancia creciente de este apóstol en la Iglesia primitiva, en la literatura apócrifa y en la liturgia; des-

pués enumera y describe los apócrifos que directa o indirectamente mencionan las gestas de Mateo, y en tercer lugar, señala las características literarias y de contenido de estos escritos.

Las introducciones a Hechos de Andrés y Mateo y al Martirio de Mateo siguen el esquema de la presentación de todo escrito: estructura de los dos apócrifos, testigos de manuscritos y versiones, relación con otros Hechos apócrifos de Apóstoles, y contenido doctrinal. Las dos introducciones son pormenorizadas, están bien documentadas y señalan los puntos necesarios para que la lectura directa de estos textos antiguos resulte amena y accesible.

La traducción de los dos apócrifos tiene características dignas de señalar: el texto castellano es ágil, conserva el sabor del original griego y tiene el aire de modernidad suficiente para leerlo con agrado. En ningún momento resulta pesado o aburrido. Las notas a pie de página son importantes y reflejan un trabajo hecho a conciencia: unas, la mayoría, son de crítica textual, señalando las variantes de la versión árabe o copta en *HchAnMt* y de la versión latina en *MartMt*; otras son explicativas de lugares geográficos, de expresiones arcaicas o de fórmulas estereotipadas; otras, en fin, dan razón del contenido indicando si tienen relación con expresiones del texto canónico de la Biblia, si recogen alguna doctrina herética o si tras una formulación concreta subyace alguna polémica doctrinal.

Cierra el libro un índice de citas bíblicas, un segundo de obras apócrifas citadas, y otros dos más de autores antiguos y modernos respectivamente.

Los autores de esta edición no pretenden un trabajo científico en sentido estricto y evitan citas eruditas o expresiones en lenguas antiguas.

Intentan más bien dar a conocer al gran público unas obras cargadas de espíritu cristiano que por su antigüedad y por su temática serán útiles para el teólogo, para el historiador y, en general, para todo lector interesado en temas religiosos. La divulgación, como es bien sabido, no está reñida con la profundidad. Esta edición es fruto de un trabajo serio y detenido, y además tiene el valor de estar escrito con sencillez y claridad, de modo que puede llegar al lector no especialista. Hay que esperar y animar a los responsables para que tras este volumen vean la luz otros muchos de esta colección de Apócrifos cristianos.

Santiago Ausín

Juan José BARTOLOMÉ LAFUENTE, *Cuarto Evangelio. Cartas de Juan. Introducción y comentario*, CCS, Madrid 2001, 455 pp., 17 x 24, ISBN 84-8316-464-7.

Esta obra se presenta como el fruto de veinticinco años de docencia en el Instituto Teológico «Don Bosco» de Madrid. El cap. I (*Literatura juánica y cristianismo neotestamentario*) comienza situando la época en la que probablemente fue redactado el IV Evangelio en su forma definitiva. Pasa luego a desarrollar una exposición amplia de los temas introductorios habituales (cap. II, *Evangelio según Juan*). En cuanto a la autenticidad se suma a la corriente predominante de atribuir el Evangelio a unas comunidades joánicas cuyo fundador es discutible, aunque reconoce que «siguen proponiéndose Juan el apóstol, el discípulo amado, Juan el Presbítero, el presbítero autor de Jn 2-3» (p. 25). Este capítulo es el más elaborado del libro, de más consistencia y extensión, al menos relativamente. Sin embargo, el